

Si es pura tu blanca frente,  
 Como es pura tu mirada,  
 Y para nadie se muestra  
 Por el enojo empañada ;  
 ¿ Por que para mí tan solo,  
 Que te adoro con el alma,  
 De enojo tenaz las sombras  
 Tu frente divina empañan ... ?

Si tu noble pecho siente,  
 Por un alma infortunada  
 Compasion, y cariñosa  
 Fé le brinda y esperanza ;  
 ¿ Por que para mí tan solo,  
 Si ves que el dolor me mata,  
 Tu corazon no ha tenido  
 Ni aun piedad para mi alma ?

Yo te adoro, mi bien, con todo el fuego  
 Que el pecho abriga por la vez primera,  
 Cuando del alma en lo profundo nace  
 Esa chispa de amor que todo incendia.

Fué solo para tí el primer suspiro,  
 Que hizo brotar la adoracion inmensa,  
 Que ciego el corazon te consagrara :  
 Porque era su pasion ardiente y ciega. . .

Cuando tus ojos me dijeron, niña  
 Con su dulce mirar « vive y espera »,  
 ¡ Cuánta dicha y placer abrigó el alma !  
 ¡ Que repetir tu nombre con terneza !

Cuando tus lábios me juraron luego  
 Eterno amor, adoracion eterna,  
 Bendije el porvenir y ébrio de gozo  
 Besé, niña, tu blonda cabellera.

Y anhelante, bebiendo en tus miradas,  
 Infinito placer el alma que era  
 Solo tuya, pasábamos las horas,  
 Creyendo la desdicha una conseja.

Mas hoy que miro con pesar perdida,  
Para siempre tal vez esa quimera,  
Que un instante duró para mi alma ;  
Un eterno sufrir es mi existencia.

Hoy que en vano la calma de otros días  
Busca afanoso el corazon doquiera ;  
Hoy que en vano le pido ¡ay! á tus ojos  
Un rayo de piedad para mis penas ;

Comprendo con dolor que al negro olvido  
Relegaste, mujer, tanta promesa,  
Haciendo se tornaran de mi pecho  
Los suspiros de amor en hondas quejas.

## II.

¿ Por qué no me dijiste, cuando loco  
Temblando de pasión, el suave néctar  
En tus labios bebía, que esa dicha  
Tan dulce para mí no sería eterna ? . . . .

¿ Por qué callaste, dí, cuando era tiempo  
De que el alma su amor ahogar pudiera ? . . .  
¿ Por qué al cielo llevarme con falsías,  
Para hundirme despues en noche negra ? , . .

Si fué tu amor cual inconstante soplo  
De brisa leve que las flores besa . . . .  
¿ Por qué te apartas si á tu lado llego  
Y abatida tu frente se doblega ? . . . .

¿ Por qué, dime, en tus pálidas mejillas,  
Cuando me miras, el rubor se muestra ?  
¿ Es que el recuerdo del ayer evocas,  
Y al pensar que has faltado á tus promesas

Abrigando en tu pecho otro cariño,  
El torcedor devora tu conciencia,  
Y arrepentida de tu negra falta  
La vergüenza, mujer, tu rostro quema ? . . . .

¿ O es que de amor adormecido fuego  
En tu pecho, al mirarme, se despierta,  
Y no pudiendo conservarse oculto  
Me dice á tu pesar « Vive y espera ? » . . . .

SE QUE AUN ME QUIERES.

Por mas que jures,  
Por mas que digas,  
Se que aun me quieres,  
Mi dulce niña ;  
Sé que no es tu alma  
De las que olvidan ;  
Sé que eres buena  
Como eres linda ;  
Sé que tu pecho  
Por mi palpita,  
Como en un tiempo  
Como aquel dia,  
Cuando dichoso,  
Mi prometida,  
Feliz gozaba  
De tus caricias ;  
Cuando tu boca  
Purpúrea, niña,  
Solo mis labios  
La comprimian ;

Y tus miradas  
 Y tus sonrisas  
 De encanto llenas  
 Solo eran mias.  
 ¡ Gozo inefable !  
 ¡ Suprema dicha !  
 Cuyo recuerdo  
 Llena mi vida,  
 Y en vano lucho,  
 Mi dulce niña,  
 Por arrancarlo  
 Del alma mia.

Por mas que jures,  
 Por mas que digas,  
 Sé que tú no eres  
 De las que olvidan ;  
 Sé que tu pecho  
 Por mí se agita ;  
 Sé que aun recuerdas  
 Aquellos dias . . .  
 ¿ Lo dudas . . . ? — Oye,  
 ¿ No sabes, niña,  
 Que aquel que adora  
 Siempre adivina . . . ?

Tú en vano callas,  
 Amada mia,  
 Que aunque no quieras  
 Hay quien lo diga :  
 Tus rojos labios  
 Cuando suspiran ;  
 Cuando dibujan  
 Una sonrisa  
 De amores llena,  
 Dulce, divina ;  
 Tus lindos ojos  
 Cuando me miran,  
 Cuyos reflejos  
 Me dan la vida,  
 Mi cielo forman  
 Y mi alegría ;  
 El triste llanto  
 Que se desliza,  
 Rodando lento  
 Por tus mejillas,  
 A semejanza,  
 De cristalinas  
 Puras y hermosas,  
 Perlas que incitan

A que mis labios,  
 Con infinita  
 Ansia, recojan  
 De tu divina  
 Faz adorada...  
 Y al alma mía  
 Ventura dando,  
 Formen la dicha  
 Que tanto anhela  
 Desde que era niña...  
 Como en un tiempo,  
 Como aquel día,  
 Cuando dichoso,  
 Mi prometida,  
 Feliz gozaba  
 De tus caricias ;  
 Cuando tu boca  
 Purpúrea, niña,  
 Con dulces besos  
 La dicha hacia,  
 Del que te adora  
 Mas que á su vida.

## EL AMOR EN ELLAS.

A MI ESTIMADO AMIGO EL SR. DON  
 JOSÉ G. GARCIA.

I.

(EL, Á LOS PIÉS DE ELLA.)

«¿ Que me adoras, mi bien, cual yo te adoro ?»  
 ¿ Te olvidarás de mi,  
 Si el destino me arrastra, mi tesoro,  
 Léjos, léjos de aquí ?....

ELLA.

« ¡ Dime ingrato !... ¿ no ves el negro llanto  
 De mis ojos caer ?  
 No temas que te olvide, ¡ te ama tanto !  
 Esta pobre mujer ;

Que si mañana por desdicha mía,  
 Julio, ¡ murieras tú !  
 Mi alma doliente tras la tuya iría  
 A perderse en lo azul. »

EL.

« Jamás olvides ¡ ay ! el juramento  
 Que me acabas de hacer.  
 Adios mi dulce niña » . . . el sentimiento  
 La voz ahogó al doncel.

De su dolor, Matilde, en el exceso  
 Lloró, mucho lloró ;  
 Y los dos se miraron . . . luego . . . un beso  
 Sus almas confundió.

II.

Partió el doncel . . . La noche de aquel día  
 Sin admirarme vi,  
 Que Matilde en el baile sonreía  
 A adoradores mil.

Y aun se dijo que al necio de Vicente  
 Matilde dió su amor.  
 ¡ Tenia dinero al fin ! . . . y el pobre ausente  
 ¡ Nada mas corazon !

III.

DIEZ AÑOS DESPUES.

EL, LLORANDO.

« Si la ausencia es olvido y cura al alma  
 Sus heridas de amor . . .  
 ¿ Por qué no encuentro mi perdida calma ?  
 Por qué no olvido yo ? » . . .

ELLA.

« Amor en la mujer tiene otro nombre  
 Se llama . . . ¡ vanidad ! . . .  
 ( ¿ Por qué no supe comprender á este hombre ? )  
 ¡ Corazon ! ¿ dónde estás ? » . . .

ESTROFAS.

\* \* \* \*

Imposible, mi bien, fuera ocultarte,  
Bajo el disfraz de una mentida calma,  
La ardiente fiebre que me abrasa el alma,  
Si he nacido, mujer, para adorarte.

\* \* \* \*

Tengo una paloma blanca  
Que al cantar hace cú, cú.  
¡ Quien su palomito fuera  
Siendo la paloma tú !

\* \* \* \*

Tanta es, mujer, por tí, mi idolatria,  
Que si el Supremo ser que formó al hombre  
Le diera voz al corazon un dia,  
El que te ama, no mas pronunciaria  
Una palabra sin cesar. . . . tu nombre.

\* \* \* \*

Si sabes, bien de mi vida,  
Como se pierde la calma,  
Cuando martiriza al alma  
De los celos una herida.

¿ Por qué entónces ¡ ay de mí !  
¡ Cruel ! aumentas mi tormento,  
No te basta el sufrimiento  
Que me aqueja, niña, di ?

Ten de mi alma compasion,  
No te burles de mi llanto,  
No mas desdenes, mi encanto,  
Que matan el corazon.

\* \* \* \*

Que la olvide me aconsejas  
Cuando por *ella* vivia. . . .  
Tienes razon. Alma mia,  
Ya no exhales mas tus quejas.

¿ Qué vale un tormento mas,  
De los muchos que en mi vida,  
Conmoviéran mi alma herida  
Con las sombras del jamas ?



